

ARCHIVO HISTÓRICO



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en el **Boletín de la Escuela de Medicina**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de ciencias médicas**. El contenido del presente artículo, no necesariamente representa la actual línea editorial. Para mayor información visitar el siguiente

vínculo: <http://www.arsmedica.cl/index.php/MED/about/submissions#authorGuidelines>

El Doctor Roberto Barahona S.

* Dr. Ignacio Duarte G.

Al cumplirse un año del fallecimiento del doctor Roberto Barahona, desfilan en mi mente las múltiples facetas de su personalidad, facetas que no sólo brillaban como chispas aisladas, sino que convergían para formar una poderosa luz que puede resumirse en un solo concepto: fue un maestro.

El doctor Roberto Barahona Silva nació en Santiago de Chile el 10 de octubre de 1908. Hizo sus estudios primarios y secundarios en el Liceo Alemán de Santiago. Rindió el Bachillerato en Filosofía y Humanidades en la Universidad de Chile. Hizo sus estudios de Medicina en la misma Universidad, titulándose de Médico-Cirujano en octubre de 1933.

Siendo alumno de Medicina, hizo estudios de Zoología, con particular dedicación a la sistemática de nematodos, rotíferos y tardígrados en la cátedra de Biología General del profesor Dr. Gilbert Rahm (1930-1932).

Una vez terminados sus estudios de Medicina, realizó estudios de Embriología General en el Instituto de Anatomía Comparada de la Universidad Real de Roma, bajo la dirección del profesor Giulio Cotroni (1934).

En los comienzos de su carrera docente, ingresó por concurso como ayudante del Instituto de Biología General de la Universidad de Chile, dirigido por el Dr. Juan Noé, en marzo de 1932 y se desempeñó en este cargo hasta marzo de 1934.

Fue designado Jefe del Laboratorio de Biología General en la Facultad de Medicina de la Universidad Católica, cargo que desempeñó desde el 1º de marzo de 1930 hasta el 1º de marzo de 1934.

Fue designado Profesor Titular de Biología General en la Facultad de Medicina de la Universidad Católica el 1º de marzo de 1934, cargo que desempeñó hasta el 1º

de marzo de 1942, fecha en que fue designado Profesor Agregado de la Cátedra de Patología General y Anatomía Patológica en la Escuela de Medicina de la Universidad Católica.

Profesor Titular de Patología General y Anatomía Patológica en la Facultad de Medicina de la Universidad Católica de Chile, cátedra que ejerció desde el 1º de marzo de 1945 hasta pocas semanas antes de su fallecimiento. Fue Jefe del Departamento de Anatomía Patológica de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica desde 1945 a 1975.

En 1949 fue elegido miembro del primer Consejo Regional del Colegio Médico de Chile y designado Vicepresidente del mismo.

Designado miembro del Consejo General del Colegio Médico de Chile desde 1953 a 1958. En 1956 fue designado Vicepresidente de dicho Consejo General.

Fue miembro de la Sociedad Chilena de Anatomía Normal y Patológica desde 1939. En dicha Sociedad ocupó los cargos de Secretario, Vicepresidente y Presidente.

Fue Decano fundador de la Facultad de Medicina de la Universidad Austral (1959-1961).

Desde abril de 1964 hasta mayo de 1966 fue Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica de Chile.

Elegido académico de número en la Academia de Medicina del Instituto de Chile en noviembre de 1965.

En abril de 1967 fue designado por el Presidente de la República como Presidente de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, cargo que ejerció hasta 1970.

Recibió la condecoración pontificia del Santo Padre Juan Pablo II "Caballero Comendador de la Orden de San Silvestre Papa" en 1981.

En estos escuetos datos biográficos podemos apreciar cómo aparecen dos de los fundamentos que determinaron su carrera.

* Departamento de Anatomía Patológica, Escuela de Medicina, Pontificia Universidad Católica de Chile.

En primer lugar, siguiendo el ejemplo de su padre -fue médico- sin duda atraído por la posibilidad de curar y aliviar al prójimo doliente.

Sin embargo, ya temprano en el transcurso de sus estudios de medicina quedó en claro que su espíritu no corría tras el pragmatismo de diagnosticar y recetar, sino seguramente pensó que el estudio de la normalidad y la anormalidad en el hombre debe estar insertado en una perspectiva más amplia: de ahí su interés por la biología general y las grandes interrogantes que ella plantea y que alguna vez fueron temas de sus escritos: mecanicismo y determinismo, la finalidad en biología, causalidad en ciencias biológicas. Con esta formación médica y biológica estaba ya preparado para elevarse desde la casuística de determinados enfermos a los problemas que plantea la enfermedad en general: la patología. Para ello, y bajo la dirección del profesor Ismael Mena, se formó en anatomía patológica. Durante largos años en el Hospital Salvador practicó incontables autopsias, cada una estudiada como si fuera la primera y última de su vida, con la pasión de quien vive una novela policial; con la sistematización y objetividad del científico que está desentrañando los misterios más complejos del cuerpo humano, y con el recogimiento del creyente que admira lo creado por el Ser Supremo. Esta dedicación preferente a las autopsias no le impidió destacar en el campo de la patología quirúrgica.

La conjunción de una observación meticulosa interpretada con un razonamiento de lógica estricta dieron sus frutos y nacieron sus trabajos sobre histopatología del bocio, aspectos morfológicos de la hipertensión maligna, histogénesis de la glomerulonefritis, patología de las válvulas cardíacas, sistematización de las cirrosis, y

tantos otros.

Paralelamente a su progreso como patólogo, no descuidó su formación en ramos humanísticos, particularmente en historia. Y así no imaginaba la interpretación de cualquier suceso de actualidad, ya fuera en política, arte o en nuestra misma especialidad, sin considerarlo desde la perspectiva de sus antecedentes en el largo camino recorrido por la humanidad.

La concepción de la patología mirada desde la medicina, la biología y la historia fue la que el doctor Barahona se esmeró en transmitir a generaciones de alumnos que recibieron sus enseñanzas como base para los estudios propiamente clínicos. Este fue también el legado que el doctor Barahona quiso entregarnos a los que seguimos sus pasos en la especialidad y en la docencia, y que hoy, en distintos puntos del país e incluso en el extranjero, tenemos el orgullo de ser sus discípulos.

Además de los conocimientos y la claridad de juicio adquiridos con tesón durante muchos años, es indispensable destacar una característica que simplemente estaba en él, era natural de su persona: fue un amigo, que siempre estaba disponible, que penetraba en el alma de uno y descubría cómo ayudar aunque uno no se dejara, que decía a la cara las verdades más dolorosas para que uno se esmerara en corregirse, que no transaba en aquello que consideraba lo mejor para los suyos.

Un maestro es el que conoce exactamente qué lugar ocupa su disciplina en el ámbito del saber. Un maestro es el que enseña lo que él ha adquirido con la rutina de cada día, pero es capaz de darle una nueva dimensión, fruto de su formación como hombre integral. Un maestro es, antes que todo, un amigo.

El doctor Barahona fue un Maestro.